

CUENTO N° 259

TÍTULO: LAS HOJAS SAGRADAS EN MANOS MALDITAS

SEUDÓNIMO: ROKO

AUTOR: PATRICIO ERNESTO OSORIO ACUÑA

La noche es fría, con una salamandra alimentada con la yareta milenaria apurada con aceite de ricino.

Ordeno un "té con té" para acompañar el picante sabroso.

Afuera el viento abraza el negocio mitad de adobe y mitad planchas de zinc oxidadas. Pido una copa de vino, me trae una botella.

Unos de los parroquianos se acerca y me señala ----- yo lo conozco mi caballero- ---- No lo creo, le digo al paitoco, pero me insiste.... usted es el "perro en Arica"...-----.

Me han reconocido como Detective, pero lo soslayo.

Así, ya voy camino a la feria tripartita, y me aparecen en el hermoso paisaje los nevados, conformación única de montañas.

Llego a Visviri.

Ya la noche cubre el altiplano. Este si que es frío y acompañado de un silencio de lejanía, de desconocimiento y de soledad que te provoca una inseguridad inmensa.

Soy policía y solo voy por la mía.

Con mi larga cabellera, intento pasar como uno más, invitando a un par de pilseners y unos cigarros y ligerito, soy del lote, uno nunca sabe y lógico, sigo con el cuento, vendo unas parkas coreanas baratas.

----Señor su carné, Carabineros me pregunta ¿a qué va a Charaña¿,a vender parkas de la Zofri..., no lo había visto antes.

---- Sí, soy de Iquique y me dedico a la ropa.

Ojalá se acostumbre solo a esa pega----- me reitera al devolverme el documento.

Este es el altiplano desconocido, y ahora lo estoy haciendo mío.

Bueno, de mi furgón bajo un par de cajas, y sobre un plástico pongo los lulos de parkas, son casi las dos de la mañana. Alguien me habla-----don Osorio a como la docena de color azul, -----cállate agueonado, ya tuve problemas más abajo por un guevón que me voltió y vo gritay mi apellido-----risotadas del negro CUITO, mi informante -----estamos, me señala----- vienen esta noche los Cajay, a ofrecer varios kilos de falopa a un comerciante ariqueño, el cual viene acompañado por un chileno sureño----- esto ya lo sabía y varias veces lo habían hecho, según mi informante.

Al final hay negocio, y para mí es un éxito.

A estos bolivianos los sigo hace bastante tiempo, ya que han hecho varios negocios, y lo único que me inquieta es “cazarlos”. Acto seguido, le ordeno al Cuito, que vaya tras el contacto.

La droga tendría como destino Santiago.

Decido entonces, que se haría el negocio por seis kilos de esta coca. Una vez en el tugurio “El Palomo”, estamos tomando unas maltas y probando el alcaloide.

Rápido, y de vuelta a Arica, el furgoncito, nos lleva en cuatro horas por un camino de vizcachas, tierra y piedras.

Ahora, solo pienso que la próxima semana debo venir con otros detectives y terminar con este grupo de traficantes tan nombrados en la mafia ariqueña.

El Cuito, por su parte, habla hasta por los codos con rebordes en sus labios de Llegamos a Arica, y le informo al jefe, quien solo quiere saber parte de esto, ya que se cuida de no caer en ilegalidades.

----Jefe, está todo bien, nunca he fallado en el altiplano y tenemos la información del negocio-----Osorio, arriesgas mucho con esos informantes y es muy peligroso, estas prácticamente solo, cuida a los cabros que te acompañan, tenís que tráemelos de vuelta-----.

El chino Sergio, un gran comerciante en electrónicos, en su espaciosa oficina, me reafirma que tendré furgón piola, bencina y si quiero un chófer, pero solo si comemos juntos en el casino de Arica por la noche.

Tengo que escucharle sus atados familiares y aventurillas. Ya es miércoles y como reloj, está el negro Cuito, esperándome en la esquina de Belén con Chapiquiña----- Negro, mañana subimos, tú vas con el contacto del comprador, por favor, no te inmiscuyas, solo tú eres el conocedor del lugar nada más, no metas la cuchara, el chileno que viene del sur y los hermanos vendedores son vivos, tu callado, estamos listos, mañana tenemos que actuar----.

Al final subimos al altiplano, a un Inspector y a un detective bisoño. Son ratis de poco disparo y poca calle con traficantes, pero es lo que hay, yo estaré con ellos.

Subir al altiplano no es fácil. Los jefes se lavan las manos, ya que toda la operación está en tí, si sale bien todos felicitados, si sale mal, uno es el aniñado. ¡¡¡El que nada hace nada teme!!!.

Pero mi pasión es esta, un chiquillo, observador, más bien callado con el fútbol como droga, que va cambiando, y ahora siente que la Brigada de Narcóticos es como el Barcelona de Iniesta o de Messi.

A esas horas en Santiago, sector de la Avenida Perú, en una hermosa casa tipo castillo muy bien cuidada, un espigado nieto e hijo de árabe, con cadena Cartier en el cuello casi grosero, alto muchachón de rasgos musulmanes, amenaza a su interlocutor----- vas con el dinero y te vienes el sábado en bus de inmediato, luego de ir a dejar al Terminal Agropecuario, el bolso, solo al Cuervo, no a empleados, pásaselo al Cuervo, ¿estay claro?...

Tener amigos es mejor que ser del FBI.

Me acompañan un inspector y un detective, buenas personas.

Subir a lo inesperado, prácticamente, con Carabineros, con los policías de frontera bolivianos y tanto comerciante de Arica y los traficantes, hace un ambiente difícil para efectuar la diligencia, pero aquí estamos, y hay que acojonarse no más. Ya pasamos el cruce a Tambo Quemado y vamos paralelos a la cordillera hacia Visviri.

Al llegar al pueblo, dejo al grupo en algo parecido a un garaje, y me voy a la estación del tren. Ya son las 20.00 horas y debe estar el Cuito, no sin antes señalarle al conductor que tiene que morir en el furgón, y le advierto, que debajo del asiento está la sub ametralladora Walther, oxidada, con tres cargadores.

Los detectives deben permanecer en el furgón sin moverse.

Cuito me está esperando, y del bolsillo saca un tarro de cerveza. Ya anda acelerado.

-----Don Osorio, están en el "Palomo", y pidieron ver el dinero para el negocio. El sureño, les muestra los fardos de dinero. 18 millones, el Quijay chico, uno de los traficantes, señala: ----- la venta se hace en Charaña, por su parte el comprador, porfía que deben traer la merca a Visviri o más cerca.

Al final se hace la venta en el hito cercano al lugar indicado, a medianoche. Llegarán a pie y el chileno irá en un pequeño furgón por lo que todo se da para detenerlos en ese lugar.

Estando escondidos nosotros bajo unos arbustos, en noche de luna, y muy helada, Cuito vuelve con ellos y sigue con el chileno hasta que se produce la detención—ahí, le instruyo, debes arrancar hacia Bolivia, y corre como un llamo, de seguro dispararé unos tiros.

Son cerca de las 24.00 horas y camino junto a los dos colegas intentando ubicar el hito. La noche me complica y me ayuda, temo que se arranquen los bolivianos, y dejen la droga botada. Por fin ubico el furgón que viene detrás de nosotros.

Muy escondidos nos pasan, sus luces amarillentas sirven de guía. En mis bolsillos llevo 9 balas de la suerte, la pistola va preparada, y luego de diez minutos, se detiene el vehículo.

Entonces, el sureño rompe una de ellas, acto seguido va al furgón a entregar el dinero y yo salto con los detectives, deteniendo al grupo, mientras ya va corriendo el Cuito hacia Bolivia con el otro Quijay y el burrero, pero primero aseguro a los dos detenidos y corro hacia el lado boliviano, disparo dos veces.

Tenemos a uno de los Quijay y al chileno, rápidamente, subimos a los detenidos esposados y el saco con las pelotas de coca.

Son seis kilos.

(FIN)